



LA CARBONERA.

COMEDIA FAMOSA.

De Frey Lope Felix de Vega Carpio.

PERSONAS.

<i>El Rey don Pedro.</i>	<i>Doña Leonor.</i>
<i>Don Juan de Velasco.</i>	<i>Doña Ines.</i>
<i>Don Fernando.</i>	<i>Menga.</i>
<i>Laurencio.</i>	<i>Flora. Villano.</i>
<i>Benito villano.</i>	<i>Bras.</i>
<i>Parrado carbonero.</i>	<i>Tello criado.</i>

ORNADA PRIMERA.

Salen el Rey don Pedro, don Juan, don Fernando, y gente.

Rey. No me acuerdo en mi vida auer entrado,
 ciudad infigne, en ti sin alegria,
 oy solamente has dado
 nueva ocasion a la tristeza mia:
 tus muros que juzgauan a los de Tebas,
 parte a a. Gg a. Sc.

Sevilla generosa,
con quien la Goda antigñedad aprueua;
fue primero por Hercules famosa,
era deleite de los ojos mios,
tu Betis, que pudiera entre los rios
de España es poco, del dorado Oriente
al cerco del Imperio alçar la frente,
era a mi gusto espejo cristalino
a las armas del Moro Granadino:
ya todo me da pena, pues que vengo
a ver en si la causa de mi pena,
vna enemiga que en tus muros tengo,
propia en la sangre, y en el odio agena;
vna hermana, que dicen que lo es mia,
que yo no conocia,
hija del Rey mi padre,
oculta por los zelos de mi madre
como si ne bastaran sus hermanos,
que de mi honor pretenden ser tiranos;
pero yo los pondre presto de suerte,
que asegure mi vida con su muerte.

Juan. Inuitissimo Pedro,
que no solo del Betis las oliuas,
pero el mas Oriental laurel y cedro
quiere la fama heroica que recibas;
vna muger te affige y te fatiga,
tu hermana es tu enemiga,
y cuya madre tienes presa agora;
que temes della? que sospechas tienes,
que con tanto cuidado a verla vienes?
si apenas ha diez dias
que supiste, señor, que la tenias.

R. Don Juan, la sierpe de Hercules parece
esta doña Leonor que tengo presa,
donde vna corto, otra cabeça crece;
comiença Enrique, y el Macistre cesa.
No le bastaua a esta muger tirana
darme estos dos hermanos? otra hermana;
que nunca conocí, sale en Sevilla,
y la vengo a buscar desde Castilla,

porque si esta se casa oculta
con algun desleal a mi persona,
como eitará segura mi Corona?
Tomad este papel, que es la memoria
de la casa y la calle, y con soldados,
mas de lecreto que de azero armados,
prendedme luego esta bastarda hermana,
que si oy la prendo, morirá mañana.
Esto me da tuidado, esto desseo,
quiero acabar con todos mis contrarios,
pues que ya a Enrique con las armas veo,
y buscando los modos necesarios
para quitarme el Reyno con la vida.

Fer. Bien es, señor, que tu grandeza impida
del cruel Enrique la esperanza vana,
mas que temor te puede dar tu hermana?

Re. Su muerte por lo menos me asegura,
yo no os pido consejo, don Fernando,
aqui no ay mas de obedecer callando:
ya no me conoceis? don Iuan que aguardas?

Iuan. Yo iré por ella, y con leales guardas
la traeré de la muerte que quisieres.

Re. Mas Reynos se han perdido por mugeres,
que por hombres, don Iuan, testigo España,
en cuya sangre el Africa se baña,
sin que nos den exemplos Troya y Grecia.
No me replique el que mi gusto precia,
yo se lo que me importa y me conuiene.

Quien sangre alguna desta Casta tiene
no se quando piense en mi grandeza,
que tiene muy segura la cabeza,
Calle, sufra, obedezca el que de fero
viuir en paz y crea,
que aunque ha de ser la Magestad amada,
nunca mas respetada,
que quando fue remida,
todo hombre callo, que le va la vida,
porque es la ley mas justa de las leyes,
callar, seruir, y obedecer los Reyes.

Vanse.

Salen doña Leonor y Tello.

Leo. Quien te lo dixo? *In.* Quien ya sabe que en Sevilla está.

Leo. En tanto peligro estoy?

Leo. Presa mi madre? *Te.* Esto pasa.

Leo. Que me queda que esperar?

Salen Tello.

Te. Es forzoso imaginar

el peligro de tu casa,

porque estando el fundamento,

amenazando ruina,

por todas partes se inclina.

Leo. Ya Tello en mis fuerzas siento

que desmaya el edificio.

Cruel es Pedro, que hará,

pues de mi muerte se ve

por la de mi madre, indicio?

O nunca Pedro supiera

que era yo su hermana. *Te.* Mira,

que de tu arrogancia y ira

ninguna piedad se espera.

Confidera que el huir,

solo puede remediarle.

Leo. Huir, adonde? a qué parte?

Te. Adonde puedas vivir.

Leo. En Castilla es imposible.

Te. Escribe a Enrique tu hermano.

L. Temo al Rey. Y es cosa llana

que es de condicion terrible.

Salen doña Ines.

Ines. Ay, señora, como estás

con tanto descuido aquí?

Leo. Ay mas penas contra mí?

mas de penas siempre ay mas.

Ines. El Rey don Pedro ha venido

con animo de prenderte.

Leo. Ay Tello, cierta es mi muerte,

o nunca hubiera nacido.

Parte a sabello. *Te.* Ya voy.

Vanse.

Te. Ya es imposible salir,

cercada está de soldados

la puerta. *Leo.* Tantos cuidados

le ha dado el verme vivir?

Salen don Ines.

Ines. Sosieguese Vuestra Alteza.

Leo. Mas me podré sossegar,

si venis para llevar

a mi hermano mi cabeza?

Bien me dixo mi tristeza

desde que oy me leuante,

lo que tan cierto se ve,

venis a matarme? *Ines.* No.

Leo. Y a prenderme? *Ines.* Si. L. q yo

tanto cuidado le dé?

Ines. Prision es, tened paciencia.

Leo. Ya os creo por consolarme,

aunque vos para matarme,

tenéis muy buena presencia.

Ines. Puesto atéis en contingencia

mi obediencia, aunque segura

con vuestra rara hermosura,

porque es en vos de manera,

que boluerá blanda cera

hasta la piedra mas dura.

Creedme, si la crueldad

del Rey, a la execucion

viniera, desta prision,

se comiziera en piedad.

Aqui solos nos dexad,

y no digais que la hallé,

Vanse.

des-

desdicha notable fue
auer venido a prenderos,
pues no sè despues de veros
quien mas de los dos lo estè.

Creedme que si supiera
que desta suerte os hallara,
que con el Rey me escusara
quanto possible me fuera.
Con vuestra prision me espera,
ya conoçeis su rigor,
temo que os mate, Leonor,
porque en condition tan dura,
ni halla puerta la hermosura,
ni tiene entrada el amor.

Leo. Para mayor desconsuelo,
puesto que en parte la abona,
vuestra gallarda persona
embia el Rey, aunque el cielo
deue de ser, si del zelo
que de mi quietud mostrais,
mi remedio executais,
en cambio de mi prision,
porque no seia razon
que me alabeis y prendais.

No ay cosa que venga a ser
para todo entendimiento
de mas aborrecimiento,
que aquel que viene a prender:
que puesto que viene a hazer
no mas de la execucion,
como el miedo y confusion
solo en la vista repara,
no sè que tiene la vara,
que causa poca aficion.

Y pues vos la auéis tenido
al tiempo que me prendeis,
valor singular teneis,
que este imposible ha vencido;
Y creedme que auéis sido,
y no presumais por Dios,
parte 22.

que es lisonja entre los dos,
tal para mí, que si fuera
possible huir, no lo hiziera
por no apartarme de vos.

Direisme que soy muger,
y os engaña mi temor,
porque nadie tiene amor
a quien le viene a prender.
Mas bien me podeis creer,
que os he dicho lo que siento,
que si nace del tormento
eras la prision la crueldad,
para negar la verdad
no he tenido sufrimiento.

Isa. No basta la hermosura,
sino tanta discrecion?
mayor será la prision
donde el alma se auentura.
Condicion aspera y dura
la del Rey, que hare si aquí
no le obedezco ay de mí!
que en tal confusion estoy,
que no sè si el preso soy
despues que tus ojos vi.

No llores no, ni te alteres.

Leo. Yá no tengo que esperar,
que en no mandarme llorar
dizes que prenderme quieres.
Las armas de las mugeres
son lagrimas infinitas,
que no lo es sollicitas,
luego ya no puede ser,
que me dexes de prender
pues que la espada me quitas?

Pero mira qual estoy,
pues aun no te preguntè
quien eres? **Isa.** Si ya lo sè,
don Juan de Velasco soy.
Pero si passo te doy
para que huyas, dirás

La Carbonera.

que soy noble, pues crearás
que para darte la vida,
lleuo la mia perdida.

Lco. No puede vn noble hazermas.

Juah. Pues veze por donde purdas,
que a los soldados diré,
que te busqué, y no te hallé.

Lco. Muestras la sangre q heredas:
mas si en tal peligro quedas,
yo quiero morir. **Ja.** Señora,
no ay que detenerte agora,
sal por esta puerta aprisa,
y de tu vida me auisa.

Lco. La que me has dado te adora.

Vanse.

Salen Bras y Menga villanos.

Mca. Ya me mataua tu ausencia,
y otra vez no lo sufriera,
Bras, aunque el Cura me diere
tu ausencia por pelitencia,
Como te ha ido en Seuilla?

Br. Lleué el carro de carbon,
que fue con mi coraçon
no encenderse maravilla.
Que como es fuego, y yo hazia
de los suspiros centellas,
pudiera encender con ellas
no carbon, mas nueue rra.
Con huesilamo, el Veintiquatro
cuentas deue deteper,
solmente para beber,
me dio vno de los de a quatro.
Yo pardiez que me sufri,
çapati las te compré,
y haziendo copa ru pie
con ellas me le bení.

Mca. Zapaticas sin medida,
qual diablo te lo mandó?

Br. No quise pedirla yo,
porque no ay hombre que pida
medida a pie de muger,
que le diga la verdad.

Mca. Pues en esto ay facultad?

Br. Notable la suele auer.

Niegan con mil ademanas,
que puntos suelen calçar,
y esta es la razon de andar
en puntos con sus galanes.
No ay cosa que mas les pese,
por esto tratan engaños,
que los puntos y los años
no ay muger que los confiese.
Pero ya te las compré,
y yo sé que te vendran,
porque tus fayciones dan
ciertas señas de tu pie.

Mca. Sabes tu Gilmocofia?

Br. Cifra del cuerpo es la cara,
en ella el cielo declara
quanto encubrirse porfia.
Como has pasado sin mi?

Mca. A la fè Bras tristemente,
con vn cantaro a la fuente
vna mañana salí,
y acordandome que en ella
vn resquebro me dixite,
le quibé de puro triste,
y lloré vn hora como ella.
Benito me vio llorar,
y como el agua caia
de golpe en la fuente fria,
que si pudiera aumentar,
me dix: que siempre intenta
ser zeloso, y ser maisin,
parecs Menga rocin,
q en viendo el agua la aumenta.
Si de la cocina trato,
çona: diré mi mohina?

que

que á penas en la cocina
entraua perro, ni gato,
ay del plato que fregaua;
y la olla que ponía,
pues aunque cocer la vía,
y con borbór me llamaua,
no le quitaua la espuma
tan turbada, que vn conejo
asè vna vez con pellejo,
y vna gallina con pluma.

Br. Y yo que dirè de mi?
que suspiros iba dando
por aquellos montes, quando
de tus ojos me parti.

No via flor, aunque tenga
las perlas del alua ya,
que no dixesse, así estã
quando se leuanta Menga.
Si defuncia lós bueyes
echandoles heno allí,
con mas cuidados de ti,
que de sus Reynos los Reyes,
Viendoles sacar la lengua,
y ambos rumiár a porfia,
dichosos bueyes dezía,
que no os acordais de Menga!
Con esto puedo abraçarte?

Men. Pues no Bras. Si yo te espero?

B. quiere me biér. **Me** mas te quiero
que a Guillerma Pero Marte.

Br. Yo a ti mas que Galioferos
a Maricollendra amaua.

Men. Flechas tiene amor tu aljauz,
miènte quien dize dineros:

Abraçanse y sale Laurencio viejo.

Las. Agradame el amillad. (xo,

Br. Mueñamo. **Me.** El diablo lo tru
que se cuela como brujo.

Las. ¿ es esto? **Ambos.** La veltad.

Eau. Pues sabrè yo despartilla,
vayase el tonto al carbon.

Br. Que descanse no es razon
sizora vengo de Seuilla?

Las. Vayase ella a sus haziendas.

Men. transe, que tienen pies.

Hanlo vido? **Las.** Vaya pues,
que tu inquietaria pretendas?
y que os concerteis los dos
en vencer mi sufrimiento?
quien os pone atrenimiento?

Los dos. La veltad.

Vanse.

Las. Bien por Dios,
pues esperadme y vereis
si la voluntad os vale.

Mas que Caualleros son
los que por aquellos sanzes
vienen corriendo por senda,
que apenas mi gente sabe?
Ya caminan a la fuente;
que de aquellos montes nace,
ya se apean, y parece
que los fuertes alaçanes
hasta aqui tuuieron vida,
pues ya sin aliento yazen.
Mugerres son, que es aquesto?

*Salen doña Leonor, y doña Ines con
caposillos y sombreros.*

Leo. Laurencio.

Las. Mi nombre saben.

Leo. No conoces a Leonor,
la que seis años criaste
escondida de la Reyna
zelosa del Rey mi padre?

Las. Infanta y señora mia.

Leo. Y ano estiepo que me llamè
Infan-

La Carbonera.

Infanta, que no lo son
las que sin ventura nacen.
El Rey don Pedro mi hermano
vino a Sevilla a buscarme,
prenderme intentaba. el Rey
codicioso de mi sangre,
como sino fuera suya,
huyendo pude librarme
por piedad de un Cavallero,
pariente del Condestable.
Acordeme de tu casa,
y de que tuve por madre
tu muger, aquí me tienes.

Lan. Conozco bien las crueldades
del Rey, y lo que aborrece
los generosos Guzmanes,
que ay pronóstico en Castilla,
que dize, que han de heredarle,
q es bien q en hombres crueles
las sucesiones se acaben.
Tu estás en grande peligro,
pero no será tan grande
como lo espero en el cielo,
si con la dama que traes

mudais el habito luego,
que por estos encinares
de aquellas carboncrias,
y en sus rusticos lugares
dire que sois mis sobrinas,
que muriendo vuestro padre
os truxo a mi casa, y creo
que del cielo las piedades
amparen las inocentes
en peligro semejante.

Leo. En el espero, Laurencio,
que no es posible que falte
su piedad a mi inocencia.

Lan. Dicha fue no veros nadie,
todos andan ocupados,
vnos cortan, otros hazen
hoyos que el carbon sepulta.

Ines. Pues señora no desmayes,
que el cielo a los pechos mide
las grandes dificultades.

Leo. Ay Pedro, tu hermana soy,
no quiera Dios que me mates.
Vanse.

Salen el Rey, don Juan y gente.

Re. Que tuvo auiso de que yo venia?
viven los cielos que a saber quien era
quien auiso la dio, que el mismo dia
otro Perilo de Agrigento fuera.
Que se escapasse la enemiga mia!

Juan. Qual suele el caçador que al passo espera
al animal el arcabuz seguro,
tener el arbol por defensa y muro;
Asi llegué cubierto y disfrazado,
la gente por las calles dividiendo,
hasta llegar adonde vi alterado
de la familia el temeroso estruendo.
Entro, y ya por el suelo acribado

vi, el esquadron que estana defendiendo
la puerta, y hallo solas sus donzellas,
qual puelto el Sol se miran las estrellas.

Tódas llorosas a mis pies se arrojan,
y sueltos por no verme los cabellos,
de los laços y cintas los despojan,
que algunos celos se vengaron dellos
y como se que a tu valor enojan
barbaras armas en cobardes cuellos,
pregunto por Leonor, mas no te informes,
responden todos por Leonor conformes.

Ya está con el Infante don Enrique,
que supo que su hermano la buscaba,
porque no ay vida ya por quien suplique
la sangre noble que inocente acaba.
Pero temiendo que el rigor replique
la ocasion fementil que me aclamaba,
dexo viles mugeres, que en efeto
remite el noble al natural respeto.

Discurriendo las salas, voy mirando
todo lugar que me parece oculto,
arcas rompiendo, puertas quebrantando,
que apenas lo imposible dificulto,
las ventanas y cofres desterrando,
verdes jazmines de vn jardin inculto,
hasta en sus cañas en sus verdes laços
imaginé sus pies, y vi sus brazos.

Tan engañado estaua, que sospecho,
que la vi, que la hablé, pero fue en vano,
que ya la tiene en salvo a tu despecho
la diligencia de tu loco hermano.
Serán las diligencias sin provecho,
que amor piadoso, y sin disculpa humano
la defendio con mano poderosa,
porque es tu hermana, y con estremo hermosa;

Rey Quien duda que el traidor Enrique haria
la diligencia con que se ha librado:
yo tengo en mi Palacio alguna espía,
de quien estoy servido y engañado.
Vana salio la diligencia mia,

La Carbonera,

vano el deseo, inútil el cuidado.
Disimular impoeta, que es vengança
no alcançar el temor lo que se alcanza.
En la caça pretendo diuertirme,
hazed que apunto esten los caçadores.
Vase.

Isen. Amor tu que supiste persuadirme,
tu mismo fauorece mis amores.
Tu que en la muerte mas constante y firme
no temes a los tragicos rigores,
libra a Leonor, que no sé dónde es ida,
pues por tu causa me robò la vida.

Vase, y salen Menga y Bras.

Men. De qué estás triste? ¿tienes?

Br. Menga, no sé que me tengo,
el dimiño truxo a casa
la sobrina de Laurencio.

Men. Tan tiernamente lo dizes,
que pienso que hazes pucheros.

Br. Recién venida la vi
vna mañana saliendo
de casa bien descuidado
de tan riguroso encuentro.
Estaua sobre vnas frorés
sentada, que te prometo
que nuncs a la Diosa Viernes
con tanta hermesura vieron.
Puseme detras de vn sauze,
quando siruiendo de espejo
cristalino, en que miraua
su rostro vn claro arroyuelo,
facò vn peyne de marfil,
y descogió los cabellos,
que lo pudiera escusar,
y peynarse con los dedos.
Iban las hermosas ondas
haziendose mar en ellos,

porque siendo el peyne el barco
los iba encrespando el viento.
Començò luego a llorar,
y de sus ojos cayeron
vnos pedaços de perlas,
que proprio llanto del cielo.
Desconocerás aqui,
Menga, mi rustico ingeño,
pero no soy yo quien habla,
que amor la lengua me ha puesto.
No has visto los que conjuran,
que con ser necios y legos,
hablan en Griego y Latin,
pues esto es Latin y Griego.

Men. Bueno está Bras, bueno está,
esse Latin yo le entiendo,
todos sabemos habrar,
tu con amor, yo con zelos.
No mas de cosas passadas,
ya de todas me arrepiento,
mal aya el tiempo que he sido
necia por amar a vn necio.
Quien habrara, diu e Bras,
con tan loco atreuimiento
delante de lo que quiso,
fino vn rudo carbonero?

fino

fin vn rustico villano?
 y quien habra sin respeto
 alabando a otra muger,
 o es mal nacido, o es necio.
 No me quiero lamentar
 de ti, mas solo te aduerto,
 que los zelos que me has dado
 tengo de pagar con zelos.
 Mas vale que tu Benito,
 que es mas galan, y mas cuerdo,
 quererte fue mi desdicha,
 que no tu merecimiento.
 Haz cuenta que ya le adoro,
 oy escucho sus resqueibros,
 oy le doy cinta de plata,
 oy baylo con el, oy quiero
 que el primer dia de Mayo
 cante en mis ventanas versos,
 ponga vn jardin con obleas,
 y entre los demas mancebos
 diga que soy su velada,
 su nouia, su calamiento,
 su muger, su cielo, y todo
 quanto en los casados veo,
 que no reparan venganças
 en escarmientos agenos.

Vase.

Bras. Menga, Menga, ya se hue,
 de lo dicho me arrepiento,
 bien dizen, que amor y el vino
 jamas guardaron secreto.
 Ay gusto como es el mio,
 que teniendo como tengo
 preñada la voluntad,
 se lo aportojan venenos?
 Mal fize en dezir que adoro
 a Lañra, porque es muy presto
 para pensar que este amor
 me laque a Menga del pecho.

Quié viene aquí? quí me llania?
 y se apea de vn obreiro?
 deais Callauero a mí?

Salen I.º y J.º

Re. A tras mis criados dexo,
 que cansado de la caza,
 como el Sol se va estendiendo,
 vengo buscando la sombra
 llegaré al lugar tan presto?

Bras. Antes del ay vna casa
 de vn honrado carbonero,
 a quien siruo, en que podeis
 descansar y entreteneros.
 Sois a caso Veintiquatro,
 o alguna noble Cauallero
 de la Casa de Guzman,
 que persigue el Rey don Pedro
 con temor del Conde Enrique?

Re. No se estienden mis deseos
 a pensamientos del Rey,
 la paz y quietud pretendo
 que busca vn buen ciudadano,
 bien te-ve amigo, pues vengo
 cazando por estos montes,
 entretenimiento honesto.
 Es esta casa de forma
 que contra el rigor del tiempo
 pueda pasar esta fiesta?

Br. Aunque es de vn hombre grossero,
 es rica, es limpia, y es casa
 donde pienso que sin dueño
 no embidia al Rey en la suya,
 los cuidados al de menos.

R. tiene el Rey dō Pedro muchos.

Br. Dalde a los diabros, que piensq
 que ha de pasar acochillo
 todo lo mejor del Reyno.

Re. Esto tiene el vulgo loco,

La Carbonera,

que en siendo vn Rey justiciero,
luego dize que es cruel.

Br. Mirad, señor, bien sabemos,
y el Cura nos lo predica,
que tiene el diuino acuerdo
la justicia y la piedad
en igual balança y peso.
Pero vemos que se inclina
mas a la piedad y vemos,
que no pierde su justicia:
este don Pedro es tan bueno,
que no puede ser mijor;
mas es hombre tan soberbio,
que por qualquier bñeria
contra su amor y respeto,
suele dar vn pescoçon,
mal año, que por el suelo
ruedan setenta cabeças.

Re. Si lo merecen sus yerros,
no es bien hecho? **Br.** Si señores:
pero no todo es bien hecho:
Para matar a vn lechon,
que es vn lechon? vn conejo
le tiembla a vn hombre la mano,
y este señor es tan fiero,
que qual segador derriba
altos y baxos al suelo.

Re. Su padre contra los Moros
mostró valeroso esfuerço:
don Pedro no lo haze así?

Br. Es valiente Cauallero,
vive Dios, pero es cruel.

R. Dónde está agora? **Br.** En Toledo.

Re. No ha de venir a Seuilla?

Br. Ya para que le queremos.

Ya lleuó a doña Leonor
a Talauera, y sospecho,
que la ha mandado matar,
con que sus hijos y deudos
hazen guerra por mil partes:

yo hui a lleuar a don Diego,
que bien le conocereis,
carbon, y allá me dixerón,
que también anda a brincar
su hermana, que conociendo
su rigor, y su crueldad,
se le escapó, y anda huyendo.
Y perdonadme, señor,
que esta es la casa, y no quiero
que os detengais escuchando
nueuas de vn hombre grosseiro.
Este que sale es mi amo.

Sale Laurencio.

Re. Como se llama? **Br.** Laurencio.

Re. Seais, Laurencio, bien hallado,

Las. Y vos seais bien venido.

Re. En la caça diuertido
a vuestra casa he llegado:
no me dais en que me sienta?

Las. Saca, Brasillo, vna silla:
de do bueno? **Re.** De Seuilla.
Aparteme de mi gente,
y el Sol me ha tratado mal.

Las. No guardan los tiempos ley,
porque así tratan al Rey,
como al que viue a jornal.

Re. Buena casa es esta. **Las.** Buena
traedme otra silla a mi.

Re. Teneis gran familia aquí?

Las. Está de la gente llena,
que haze en el monte carbon.

Br. Ea sentaos. **Re.** Bien podeis.

Las. Aunque no me lo mandeis,
me parece que es razon,
Sois allá los cortesanos
muy amigos de negar
las sillas, sin reparar
en que es mas besar las manos.

Pues

Pues no deis en esso, daldas,
o es que con poca avertencia
tratais mejor la presencia,
y siempre mal las espaldas.
Re. Ya estais sentado. ¿Es verdad.
Re. Estais rico? *Le.* Rico estoy,
gracias a Dios que no voy
a pedir a la ciudad,
ni tenga pleitos que allá
ni den, ni quiten justicia
por interés, o malicia,
ni el usurero me dá
lo que se lleva después
para venderme, señor,
que todos hallan fauor
fundado en propio interés.
Re. Pues si el Rey esso supiese.
Lau. Ya yo sé que es justo y graue,
pero si el Rey no lo sabe
que importa? *Re.* Cósuelo es esse
de los hombres agraviados:
vuestra familia llamad.
Lau. En el monte y la ciudad
andan muchos ocupados,
llama Bras a los que huíere.
Br. Los que ay en casa han salido
a ver al recién venido.

*Salen doña Leonor y Ines de villan-
nas, Benito, Parrado, Flora,
y Menga.*
M. vernos quiere? *Br.* veros quiere.
Lau. Señor, aquestos que veis
me sirven en casa agora.
Re. O que gentil labradora!
Lau. Muy buena villareña.
Re. Quien sois vos?
Men. Yo, señor, Menga,
para lo que le cumpliere.
Re. Que hazeis en casa? *M.* Mafiar.

Br. Si señor, es la que cierra.
Re. Y quien es esta rapaz?
Flo. Rapaz? que le parueca?
Ben. Caila, Flora, que en Sevilla
solamente se vian mercedes.
Flo. Sepa, Señor Veintiquatro,
Veinticinco, o Veintisiete,
que yo soy Flora florera
la quellotra de su guetped.
Re. Si, que no ha llegado a ser
cabriola, que no quiere
casarse. *Re.* Y ¿es vuestro oficio
entre moças tan valientes?
porque vos no ireis al campo.
Re. En vna almohadilla tiene
mil majaderos colgados.
Re. Randas haze? *Re.* Hila y tuerce.
Flo. Hago cosías y camisas,
calcetas, y çaraguelles
de lienço a señor: han vido
que pescudador que viene?
Re. Como se está rellanado,
¿ha de hazer? *Flo.* y no se yergue,
aunque le hagan reuerencias.
Re. En la Corte no ay corteses.
R. y vos? *I.* dize a mí? *R.* a vos digo.
Inas. A la carbonera a vezes
lleuo la comida, y otras
al monte, como succede.
Br. Si señor, y se la come,
porque primero que llegue
se ha sorbido todo el caído,
y después licrando viene,
porque dize que ha caído.
Re. Vos quien sois buen hombre?
Be. El pere,
tengo yo de responder?
Men. Que dodas responder tienes.
Re. Y que le he de responder. *Cora.*
R. como os llamais? *B.* Dios me natié
que

La Carbonera,

que el nombre se me ha olvidado,
ola Menga. *Men.* ¿me quieres?

Be. Sabes tu como me llamo?

Men. Benito. *Be.* Ya en el caletre
tengo el nombre imprimido,
diz Menga, que a mi me suelen
dezir Benito los orros,
que yo no. *Re.* De que sirve este?

Be. Lleuo al prado los borricos
como su merced se puede
informar destos çagalos,
siego el heno de los bueyes,
y tal vez ando al carbon.

Re. Y este grande? afe que lleue
las cargas si es menester.

Par. Señor, a falta de gente,
cargó el carbon que a Sevilla
va en catror, y embarco a vezess
mi oficio es mas liberal
que todos. *R.* Que oficio tienes?

Par. Soy hijo pródigo aqui,
guardando a soles, y a nieues,
animales de Guinea.

Re. No lo entiendo.

Par. No lo entiendes?
los cochinos de mi amo.

Re. Por Dios que por mas que intente
quitar de aquella muger
los ojos, ni el alma puede,
ni se atreven los sentidos,
ni las potencias se mueuen.
Llegaos acá labradora.

Leo. Oia, dize que me lleque?

R. Como os llamais? *Le.* Yo, señór
por patron Sevilla tiene
a Laureano, en su dia
nací. *Re.* Segun esto eres
Laura. *Leo.* A su servicio.

R. El cielo
te dio, Laura, mil laureles
de hermosura celestial.
Que esta aspereza pudiesse
criar belleza tan rara!
Creeme, Laura, que excedes
quantas damas en Sevilla,
aunque de serlo se precien,
tienen fama en rostro y talle.

Br. Señor, sus criados vienen,

Salen don Juan, don Fernando, y gente.

Juan. Si Vuestra Magestad se alarga tanto,
de que se espanta que perderle puedan?

Lam. Magestad dixo, el Rey es este. *Re.* O quanto
de oír el nombre temerotos quedan.

Leo. Que confusion! *Ins.* Que temerario espanto.

Re. Don Juan. *Ins.* Señor. *R.* Los cielos me cōcedã
menos fauor que a Enrique, si hasta aora
vi muger como aquella labradora.

Ins. qual labradora? *R.* aquella. *I.* Es muy hermosa!
ay cielos! *Re.* A villanos, esta gente
recoged por el monte, que anda ociosa.

Leo. Iré con ellos yo. *Re.* Tu, Laura, tente.

Men. Que este es el Rey don Pedro? estraña cosa!

Br. Oy nos manda matar. *Lam.* Que libremente

*le hablé sentado tantos defatigos.
Bo. Y yo dixé boricós. Par. Yo cochinos.
Vanse los villanos.*

*Re. Dile don Iuan a Laura, que me agrada,
que procure, pues puede, hazer mi gusto,
que nos hablémos, pues que no es casada.*

*Is. No puede Laura recebir disgusto,
antes placer honestamente amada,
yo le diré, señor, que será justo
que te entretenga vn rato de la fiesta.*

*Re. Su rostro obliga a voluntad honesta.
Vase.*

*Is. Ay Laura, o ay Leonor, porque camino
a este monte veniste tan extraño?*

*Leo. Crieme aquí, no es fuerza del destino,
fino de mis desdichas desengaño,
que puedo hazer? seguir me determino
de Laura el nombre en su amoroso engaño,
porque el cielo le obliga, o le castiga,
én que le agrada tanto su enemiga.*

*Is. Suceso extraño, que a prénder te venga,
y quede preso de tus bellos ojos:
mas porque vida yo mi Leonor tenga,
entretendrás discreta sus antojos:
no ay vida que al poder no se detenga,
si a la hermosura quiere dar enojos,
que aunque todo a los Reyes se sujete,
es poderosa vna muger discreta.*

*Escriueme a Seuilla oculta mente,
pues no puede saltar, Laura, vn villano,
y porque pueda ser secretamente,
te dexaré vna cifra de mi mano:
entenderas las letras facilmente,
porque tienes ingenio soberano,
con que sabrás de mi todos los dias,
y yo del alma que en mi pecho fias.*

*Que la vida que tengo auenturada
en tu seruicio, espero para verte
parte 22. Fin como*

La Carbonera.

Como mereces, y que estés casada
con quien sepa servirte y merecerta.

Leo. El verme de tus meritos amada
me oluida del peligro de la muerte,
ten memoria de mi, pues solo vino
con la esperanza que de ti recibo.

Iuan. Yo seré monte, Lanza, en la firmeza.

Leo. Yo seré roca de la mar, baxida.

Iuan. Yo esclavo de tu Angelica belleza.

Leo. Yo siempre a tu piedad agradecida.

Iuan. Quisiera el Rey mil vezes la cabeza.

Leo. Ya deso, perder por ti la vida.

Iuan. Favor piadoso amor. *Leo.* Defensa ciclos.

Iuan. Tus regalos me olvidan de mis zelos.

SEGUNDA JORNADA.

LA CARBONERA.

Salen donña Leonor y donña Ines.

Ines. Con razón agradecida
estás a tu buena suerte.

Leo. A los pies pone la muerte
los desprecios de la vida.
Con que peligro y temor
del Rey estubo en la mano.

Ines. Caso extraño, que tu hermano
te cobrasse tanto amor!

Leo. Si Pedro me conociera,
que presto se le quitara.

Ines. Por ventura más te amara.

Leo. Yo le conozco, no hiziera.
En fin no pude librarme.

Ines. Dicha fue amarte, si ñora.

Leo. Quando dize que me adora,

me busca para matarme.

O quanto deuo a don Iuan!

Ines. Gran piedad vsò contigo.

Leo. Amar me el Rey, es castigo
que sus crueldades le dan.

Perdido de vn loco a mor-
boluso a Sevilla, yo Ines
escribo a don Iuan, despues
que conoci su valor
mas tierna y agradecida:
esta carta le darás,

Ines, engañando a Bras;
de quien soy tan bien querida,
porque no dexé de ir
si sabe el fin de mi intento.

Ines. Su amoroso pensamiento
me ha dado bien que reir:

no va en cifra? *L.* En cifra escribo
asegurando el temor,
que tambien es guerra amor,
y entre mil contrarios vivo,
Di que al momento se parta.

Pues. Yo se lo diré desuerte,
que llegue sin ofenderte
a sus manos esta carta.

Vase Leonor, y sale Bras.

Bras. Zelos a mi con Benito?
en verdad que es labrador
de entendimiento y valor,
quiere ver si Laura ha escrito,
y fingir que de zeloso
oy a Sevilla me voy.

Pues. Aquí esperandote estoy,
Bras lindo, Bras generoso,
Bras de carboneros flor
a quien ningun moço iguala,
cuyo entendimiento y gala
mata las almas de amor.
Laura esta carta me ha dado,
que has de poner a don Juan
en su mano. *Br.* No me dan
tan pocas leguas cuidado,
que por ella irá a la China:
Zelos, si digo verdad,
tengo de ir a la ciudad
si Laura a don Juan se inclina?

Pues. El Rey quando estubo aquí,
como sin organos vio
la Iglesia, se los mandò,
estaba don Juan allí,
y dióle el cargo de hazellos:
Laura viendo que el lugar
los pide, y puede saltar,
escriue a don Juan por ellos.
Toma y parte luego, Bras.
parte a a.

Br. Esto la carta contiene
Pues. Esto no mas; Menga viene,
no puedo dezirte mas,
Vase.

Br. En el pecho deposito
la carta que el alma clama,
y porque en ella se imprima,
letra que su mano ha escrito,
y porque esta no la vea.

Sale Menga.

Menga. Pues Bras a Sevilla vas?
Bras. Quien te lo dixo?
Menga. Quien mas
tu pensamiento desea,
y aun pienso que ella te embia.
Br. Es burla, que yo me voy
a Sevilla desde oy,
que eres de otro, y no eres mia.
Tu con Benito a mis ojos
hablalle y dallelé favor?
Menga. Enfureciose mi amor
de ver que le das enojos.
No te vayas, que no hue
amor? *Br.* Pues no lo vi yo?
Menga. Hue colera que me dio,
y por vengarme le hablé.
Br. No he de boluer, Menga, mas
al monte, ni a la cabaña.
Menga. Algun dimuño te engaña
para que me mates, Bras.
Br. Suelta: M. mi amor no te obliga?
pues si el ruyó me desprecia,
el techillo de Lucrecia
me campo por la barriga.
Br. Haz Menga lo que quisieres,
que yo a Sevilla me voy.

Vase.

Hih 3

M. n

La Carbonera,

Mm. Oy verás que exemplo soy
de amores y de mugeres,
porque fino las conoces,
oy te defengañes bien.

Solo Inm.

In. Que es esto Menga? con quien
son los enojos y voces?

Mm. Fuese Bras de la cabaña,
sabe Dios si boluerá,
que dize que le di zelos,
y es muy cosquilloso Bras.
Quieren los hombres constança
gozar de su libertad,
y que las pobres mugeres
no la tengamos jamas.
Quando ellos como veletas
a qualquier gusto se van,
nosotras como Tudescos
no hemos de dar passo a trass.
A sus zelos llaman honra,
a los nuestros liuiandad.

pues de carne somos todos
hijos de Esqueua y de Adan.
Son zelos como vnos hombres,
que andá siempre en murmurar,
y no quieren que hablen dellos,
que es muy gentil necedad.
Pues que siempre los fernimos,
y los parimos, que es mas,
paguen nos con buenas obras,
o llenelos Barrabas.

In. Menga no tengas temor,
Bras a vn negocio se parte,
Laura quiere asegurarte,
que Laura te tiene amor.
Ven conmigo, que en el prado
me dixo que te esperaua.

Mm. De Laura segura estaua,
no me dio Laura cuidado,
que vas muger tan erguida
no ha de querer a vn jumento;
si oy trata mi casamiento
darcela el alma y la vida.

Solo el Rey, don Iuan, y don Fernando.

Per. Yo he escrito, gran señor, a vn gran priuado
del Conde don Enrique, y me asegura
de que doña Leonor, si no la esconde,
no es posible que viua con el Conde.

Re. Es mi desdicha que esconderse pueda
vna muger a diligencias tantas.

Iuan. Dios libre su inocencia, pues agora
la misma causa que aborrece adora.

Re. Don Iuan de mis tristezas solamente
hablando en Laura alivio el alma siente,
no es bellissima Laura? *In.* Es de manera,
que la negra oficina y carbonera
convierte como el Sol en rayos puros,
ambages rojos, y diamantes duros.

Re.

Re. Haz, Fernando, que luego me aperciban
recado de la caça, y muy de espacio,
que me cansan cuidados del Palacio.
alli me quiero estar ocho o diez dias.

Vasí.

Fern. Yo voy.

Vase.

Iuan. Que me quereis desdichas mias?
pero de que me quexo, pues que puedo
ver mi Leonor sin que lo estorue el miedo?

Sale Bras.

Br. Voto al Sol que me colé
hasta que topé con vos.

Iu. O buen Bras.

Br. Guardele Dios

mil años a su merced.

Que por allá se regia,

que le tiene voluntad,

y ya veo que es verdad,

el Rey, y Laura dezia,

que por tus buenos servicios

le ha dado vna Condadura.

Iu. Merced me haze, y me asegura
su amor con muchos oficios,
de que siempre me ha de hórari
pues Bras, a que auéis venido?

Br. Vna carta le he traido
aquí por todo el lugar,
que Laura quiso escriuir,
y traigo la carta yo,
aquí señor, porque ano,
ella quisiera venir
por le hazer merced al Cura.

Iu. Esto es que le han engañado.

Br. Auerlos el Rey mandado
los smueganos, asegura,
pardiez que ha de auer piporro,
pues como de Rey serán.
que en ellos el sacristan
parte a a.

Soelte lindamente el chorro.

Luego pretendo enseñarme.

Iu. En la tecla: B. No, en los fuelles.

Iu. O carta, o nema que selles
quanto bien quiso amor darme.

Señor mio, amor me ha tratado de
manera que siento mas vuestra au-
sencia que la muerte: vedme oy en to-
do el dia, porque fuera deste bien, no
tengo que esperar.

Que bien la cifra ha sacado?

o letras! Br. La carta bela,
brava cantidad profesa;
mas como Laura ha tratado
de los organos de Dios
quiere besar el papel.

Iu. Quiero que veais en el
lo que tratamos los dos.

Suplico a V. S. sea servido de hazer
acordar a su Magestad la necesidad
q tiene esta Iglesia de organos, pues
nos los mandó, mande que se embien,
que cada vez que se toquen se roga-
rá a Dios por su salud.

Br. Par diez que es buena muger,
guelgome de auerlo oido.

Iuan. Voy a responder.

Vasí.

Fh 3

Bras.

La Carbonera,

Isr. Yo os pido
brevedad en responder,
que a / señor que tiene vn año.
a vn hombre sin escriuir,
aunque aqui el ver, y el oir:
es de las vidas engaño.
Que brauas tapicerias!
que pinturas tan hermosas?
que estas salas espaciosas.
hagan tan breues los dias:
Que trapala de criados!
que tantos son menester:
para dormir y comer
y diuidir los cuidados?
Que de salas de justicia!
quien duda que aqui la harán:
que no entrarán, ni podran
aqui fauor ni malicia?
Que de soldados que vi
lleuar al Rey la comida!
que magestad tan temida:
retratafe Dios alli!
Pero noté con razon,
viendo los platos passar,
que vn hombre me hizo quitar:
la caperuza a vn lechon.
Y dixé, dichoso has sido,
que en vn muladar criado,
en dos platos engastado
vas, aunque asado, temido..
El Rey es este, que harè?

Sale el Rey.

Re. No acabais de preuenir
en que me pueda partir?
Br. Deme su merced el pie
que se hallare mas a mano.
Re. Quien sois? *Br.* Ya se le oluido
del que en el monte le hallò?

es Rey, foy pobre villano.
Re. Sois criado de Laurencio?
Br. Carbonero foy, señor,
aunque con hato mejor
del monte me diferencio.
Re. Como está Laura? *Br.* A la fe
como ella misma se está.
Re. A que venistes acá?
Br. En el hato no lo vè?
Vengo de parte de Laura,
que aun ella misma viniera,
a que si nos ha de dar
los organos de la Iglesia
como los ha prometido,
los lleue en vna carreta,
que ya me dixo don Iuan
que hablò con tu reuerencia,
y que ay me despachará.

Re. Organos yo?

Br. No se acuerda?

Re. Laura deue de pedir
alguna joya, o presea
para vestido, o tocado,
y el villano el nombre yerra.
Pero como las mugeres
mudan tantas diferencias
de nombres a sus vestidos,
tambien puede ser que sea
organos nombre de roca,
o alguna esquisita tela.
Dezid, que yo harè saber
esto, y pues voy a la aldea
harè que tambien se lleue:
quereis otra cosa? *Br.* Aduiertas
su merced que he menester.

Re. Dezid, no tengais verguença.

Br. Vnos buenos çaraguelles,
porq ando alià en nuestra tierra
enamorado estos dias,
y las galas son las señas.

en que las damas conocen
la limpieza y gentileza.

Re. Los çaraguelles son galas?

Br. Hámme dicho muchas dellas
que no ay cosa en que mas niiré.

Re. Es buena moça? *B.* Muy buena,
y aun la ha visto su merce.

Re. Quando? *B.* Ya se desmiembra
de Laura la de mi amo,
aquella moça oginegra
que mata con embeleco,
y pareciendo que ruega,
despues no se le da nada,
de que por ella se pierdan?

Re. Muy buen gusto aueis tenido.

Br. Tambien ay hombres que sepã
lo que es bueno entre el carbon.

Sale don Juan.

Juan. Aqui està el Rey, no quisiera
que aqueste le hablara en Laura.

Re. Mi partida no se apresta
don Juan? *J.* Ya està todo a puto.

Re. Mirad que jaya, o que te la
llaman agora en Seuilla
organos, que Laura bella
me la pide con este hombre.

Vase.

Juan. Que has dicho?

Br. Dios me defienda
de las cosas de Palacio,
dixele, que nuestra aldea
por los organos me embia
que el Rey le mãdò a la Iglesia.

Ja. Toma y partete de aqui,
y lieuale la respuesta,
y para ti aquella bolsa.

Br. Que ay dentro? que poco pesa!
parte 22.

Juan. Oro es todo.

Vase.

Br. Plega a Dios

que no sea viento y parezca
en la ostentacion y el ayre
calabaça de Poeta.

Como acaba de cerrarla
tiene tan fresca la nema,
que muy bien la puedo abrir:
La malicia villanesca
no me dexa sossegar,
que no es posible que crea
que no ay aqui algun engaño,
y el Rey me ha dado sospecha.

Abro, pero que es aquello?
estas no parecen letras,
fino, proceñon de orrnigas,
ya caygo en la diferencia.

El canto de organo es,
y estas las señales negras,
que como vengo por ellos
quiere que lleue la muestra.
Cierro, y metola en el pecho,
ay Laura, quiente pusiera
como este papel, adonde
sacaste el alma de Menga.

Vase, y salen Benito y Menga.

Br. Y que estás determinada,
Menga, a no tenerme amor?
Min. Fuese aquel mi labrador
y así estoy desesperada.

Br. Quando Menga quiere a Bras,
ya no quiere a Bras a Menga
no vendra quando conenga
ventura ni amor jamas.
Quando a Bras Menga aborrece
por los zelos que le dà,
luego a Benito apetece,
que como zelosa està,

Hli 4

7

La Carbonera,

que se venga le parece.
Finge que le quiere mas,
pero borrando lo escrito
de los enojos, de a tras
no quiere bien a Benito
quando Menga quiere a Bras.
Este amor, o delvario,
es juego de passa passa,
pues para desprecio mio,
quando Bras de amor se abraça,
se muere Menga de frio.
Y para que nunca tenga
descanso tanta porfia,
ni amor a las pazes venga,
por qualquiera nisseria,
ya no quiere Bras a Menga.
A tanto remissol
de amor que los tiene assi,
yo vengo a ser facistol,
porque todo para en mi,
que nunca han llegado a sol.
Querermie promete Menga,
en siendo Bras desleal;
mas quando a querermie venga,
segun me ha tratado mal
no vendra quando conuenga.
Ya se canian mis desvelos,
Menga; que es mucho rigor
estar pidiendo a los cielos,
que para tenerme amor
se abraçe tu amor de zelos.
Quiere con ellos a Bras,
que yo como desdichado
no pienso quererte mas,
porque no se han concertado
ventura, ni amor jamas.

Vase.

Men. Parece que amor ensesña:
a hablar a quien aborrece,

mas que mucho si enternece
las entrañas de vna peña?
ya que Bras no me desfesa,
y Laura con juramento
me ha dicho que no es su inteto
darme zelos, ni temor;
parece que buelue amor
a esforçar mi pensamiento.

Bueluete Bras de Senilla,
buelue a la cabaña Bras,
Mengas dobles hallarás.
del rio en la verde orilla.
Mas yo soy Menga sencilla,
que tengo el alma en la luenga;
ven, que no puede auer Menga,
aunque es grande ciudad,
que te tratemas verdad,
y que mas amor te tenga.

Mas como le llamo assí:
sabe Dios si boluerá;
que como zeloso está,
quiere vengarse de mí.
Yo me chamusco por ti,
ven, que te tengo guardada
camisa, que mas delgada
bien se la puede poner
el Rey con su gran poder,
pero no mas bien labrada.

Yo te hize el cabeçon,
cuya labor verás clara,
quando laues de tu cara
las ofensas del carbon.
Assí está mi coraçon,
quando buelas le verás.
Ya que en paz estamos, Bras,
diré lo que Bras a Menga,
mala Pascua y negra tenpas
quien los reboliere mas.

Sale Leonor.

Lco. Muy bien has dado en holgar,
Men.

Menga, muy bié te entretienes,
basta que te vas y vienes:
hasta la Cruz del lugar.

No miras que estas haciendas
están todas por hazer?

Men. A la fè que vengo a ver,
si por vna destas sendas
viene Laura mi quillotro..
Zelos, si digo verdad,
de Bras que està en la ciudad,
es mi cuidado, y no otro.
Que diz que ha de venir oy.

Leo. Di a Costança que la espero.

Men. Si tu le vieres primero,
di que esperandole estoy,
Porque no siento borrarico
que rebuzna por el prado,
quando pienso que ha llegado,
ni paxaro mueue el pico,
quando pienso que me llama,
que esto de amores ausentes
no es en mano de las gentes.

Vanse.

Leo. Así lo diz la fama.

Yo tambien vengo a mirár:
lo mismo que esta desea,
aunque nuestro pensamiento
tanta diferència tenga.

Pero no es Bras el que baxa:
por aquella verde cuesta?
el es, que dudo? que pienso?
aqui estoy, llega Bras, llega,
llega, que vn alma confusa
entre mil dudas te espera.

Salé Bras.

Br. Eres tu Laura? *Leo.* Yo soy.

Br. Es posible que te deuan

los organos del lugar
tanto cuidado y molestia?

Esta te escriue don Iuan.

Leo. No es cuidado, sino pena
de ver Bras que te tardauas.

Br. Luego tu sientes mi ausencia?

Leo. Dios sabe si la he sentido.

Br. Aqui te escriue vn as letras
para el organo don Iuan,
dellas blancas, dellas negras,
lee si musica entiendes.

Leo. Parece que ha sido abierta:
esta carta, y tu me adiertes
de que es verdad dando señas.

Br. Como la truxe en el pecho,
no te espantes de que sienta
el coraçon tu memoria,
y de tr auenciala pena.
Sudó el pecho con el fuego,
y enterneciose la nena,
y de esso està maltratada.

Leo. Que peregrina agudeza!

*Lo que deseauas se ha cumplido. pues
el Rey quiere ir esta tarde al monte,
llegaremos poco despues desta donde
el descanso de hablarte me quite el
cuidado de escribirte.*

Yo he leído.

Br. Y acertaste?

Leo. Quien sabe musica acierta:
muy facilmente estas cifras.

Br. Y no podrè yo saberlas?

Leo. Es vn motete de amor
que se canta en otra lengua.

Br. Despues, que viene Benito.

Salé Benito.

Br. Basta que el Rey haze venta
nuestra.

La Carbonera,

nuestra casa. *Leo.* De que modo?

Ben. Ya su recámara llega,
la cocina ha entrado en casa,
y con no ser muy estrecha,
no podemos reboilarnos
quantos estamos en ella.
Seis machos con asadores,
con ollas y coberteras,
tres carros y seis borricos
con cucharas y caquelas.
De espacio viene a la fè.

Leo. Muy enorabuena venga:
viene don Iuan de Velasco
si sabes con el? *Be.* Quien era
don Iuan? *Leo.* El que el otro dia
Benito siruio a la mesa,
y dio la toalla al Rey.

Be. Así así, ya se me acuerda.
Si por esse pescudais,
yo le vi en vn haca prieta
con mas remiendos q vn pobre.

Br. Dizes el haca Babiaca,
o el Cauallero? *Be.* Que bucy
el Cauallero dixera?

Salen don Iuan.

Iuan. Mientras el Rey, y Laurécio
se entretienen, Laura bella,
vengo a belarte las manos.

Leo. Tu Bras, la quadra despeja,
y Benito a facar vaya
las cosas de la delpeña.

Be. Siendo cosas de comer,
doyme por çampado en ella,
oy me como seis cabritos,
tres pabos, quatro terneras.
Pues de fruta de sarten
no ha de tragar en la fiesta
caperuças la tarasca

como yo tortada y pellas.
Vase.

Br. No sé que traigo en los ojos
de que Laura se recrea
con las cosas de Palacio:
pero que mucho si trueca
humo de carbon por ambar;
grossero sayal por tela?
Por lo menos ya mi amor
con justos zelos sospecha,
que pues organós le pide,
que querrá tocar la tecla.

Vase.

In. Ausencias, peligros, muertes,
bella Leonor, tus memorias
convierten en dulces glorias
echadas estan las suertes:
así mis penas diuiertes
para bien, o para mal;
pero adonde el bien es tal,
que al mismo mal enriquece,
hasta la muerte parece
que es remedio celestial.

Del mismo Rey que no sigue
sangre tenemos los dos,
podra ser que quiera Dios
que tanta impiedad mitigue,
y que su crueldad obligue
a templar su condicion;
si no, la misma razon
me obliga a morir penando,
que quien sirue confiando,
cumplio con su obligacion.

Leo. Despues que tanta piedad
me dio cuidados de amor,
y a tu gallardo valor
incliné mi voluntad,
sin hallar dificultad

en la vida, ni en la muerte,
propuso el alma quererte,
y fue con tal confianza,
que no perdi la esperanza
don Iuan de boluer a verte.

En grande peligro estoy,
quien me sigue es Rey cruel,
es mi hermano, y yo sé del,
y el no sabe que yo soy
quien tanta pena le doy:
de suerte que soy agora
de su libertad señora,
quien me sirve me maltrata,
quien me dá vida me mata,
quien me aborrece me adora.

Pero de qualquiera suerte
da suerte en mi alma estás,
que no he de boluer atras
si viessé el passo a la muerte:
que la razon de quererte
de los peligros me olvida,
no ay temor que no despié la
pena conuierte en gloria,
y haze dulce la memoria
de perder por ti la vida.

Salen Laurencio, y el Rey.

Lau. Aqui está Laura, señor.

Re. Laura hermosa.

Leo. Merced tanta
a la fe, señor, que espanta
dadnos por tanto fauor
los pies a mi y a mi tic.

Re. Levantaos, no esteis así,
mirad que me truxo aquí
vuestra buena gracia y brio.
Seamos amigos ya,
tratemonos con lanceza.

Leo. Dizenme que Vuestra Alteza

conmigo enojado está?

Re. Con vos? porque? *Le.* Bie sé yo
que en mi vida se la di,
la desdicha en que naci
sospecho que se la dio.
Como si en lo que es nacer
tuuieran las gentes culpa.

Re. Vuestra hermosura os disculpa,
que es Reyna de mas poder.
Para igualar al amor
los nacimientos no importan,
que a la medida se cortan
del gusto, y no del valor.

Leo. Seré la primer muger
que por tenerle tan alto,
de dicha le tengo falto.

Re. Alto puede el vuestro ser.

Leo. Si en este monte naci,
que mas alto nacimiento?

Re. Que donayre! *In.* Entédimiéto
tiene. *Laur.* Ven Laura de aqui,
que te metes en honduras,
con el Rey, y podra ser
que te vengas a perder.

Re. Laura, si mi bien procuras,
el que te tengo agradece.

Leo. Su Alteza me tiene amor?

Re. Que no puede ser mayor.

In. Laura, señor, lo merece.

Leo. Pues deme palabra aqui,
que nunca me hade hazer mal.

Re. Doyte mi palabra Real.

Leo. Hará lo que dije? *Re.* Sí.

Lau. Vamos Laura, no seas loca.

Le. Voy tio. *Lau.* perderte quierdes,
que las mas de las mugeres
se han perdido por la boca.

Vanse.

Re. Don Iuan, esta noche quiero

ver.

La Carbonera.

ver a Laura disfrazado,
 q̃ el mucho amor me ha casado
 deste humilde carbonero.
 La noche es acomodada
 a toda inuencion de amor.

Is. Yo he visto a Laura, señor,
 para seruirte inclinada.

Re. Tanto mis rigores precio,
 que por no ver sujetarme
 quisiera poder librarme
 de vn pensamiento tan necio.

Vanse, y salen Benito y Menga.

Men. En tu vida te acontezca
 pedir palabra a muger
 de que te pueda querer
 quando otro bien le parezca.
 Esto de la voluntad
 como el alma viene escrito,
 nunca te quise Benito,
 zelos no tratan verdad.
 Agora que Bras me adora,
 esto raro, soy de Bras.

Be. Mas perjudicial estás,
 que si fueras perra Mora.
 Tu no me dixiste vn dia,
 Benito tu eres mi bien?
 y yote dixes tambien,
 tuyo soy, si tu eres mia?
 Quien te ha dicho mal de mi,
 y de mis gracias? que creo
 que en ser humilde me empleo,
 y nunca soberbio fui.
 Mas mira que te ha engañado
 Bras, y que a esta Laura adora,
 porque yo le he visto agora
 azocharla por el prado.
 Y de noche se tambien,
 que la ventana le ronda.

Men. El mirar tu envidia bonda

saber que le quiero bien.
 Mas prestame tu vn vestido,
 y no podra conocermes,
 y podré verle sin verme:

Be. Mi dominguero el llocido
 aqueste puedes llevar.

Men. Si el ronda a Laura, Benito,
 del pensamiento le quito,
 y te pongo en su lugar.

Be. Ven y verás que no soy
 mentiroso. *Men.* Si me aburro,
 de vn golpe le despachurro,
 lindo cachete le doy.

*Vanse, y salen el Rey, y don Iuan
 de noche.*

Re. Llego a la ventana, y di
 q̃ quiero hablarla. *Is.* Yo llego.
 O terribles ocasiones
 de amor, de muerte, y de zelos,
 Zelos que me acorsetais?
 que nunca dais buen consejo,
 pero en los forcosos males
 es fuerza tomar acuerdo.
 que para solas las dudas
 se consultan los remedios.
 Llego a la puerta, amor sabe
 de la manera que llego,
 Laura, Laura.

Sale Leonor.

Leo. Quien me llama?

Is. Vn fauor fuera de tiempo,
 vna dicha desdichada,
 y vn perdido en el remedio.
 El Rey, Leonor, quiere hablarte
 ya sabes que el Rey don Pedro
 sobre cabeças de amigos
 pone espadas en cabellos:
 que le diré *Leo.* Que me hable,
 que yo tengo entendimiento
 para dilatar los plaços

de

de las dadas al deseo.

Is. Que te hable? *Le.* Pues q' quieres no es mi hermano?

Sala Bras armado gracioso.

Bras. A verte vengo,
gloria de mis ojos; Laura,
por ver si descanza el pecho.
Gente ay a la puerta, vn hombre
faltó del umbral ligero
a hablar con otro a la esquina,
si es esta Laura, yo muero.
Laura, Laura no te escondas.

Leo. No me escondo, que no tengo
ocasion para esconderme.

Br. Ay Laura, los palaciegos
de asossegados traen
tus vilanos pensamientos.
Con quien hablauas agora?

Le. Yo hablaua? *Br.* Pues no te vieró
estos ojos, que de vn Turco,
que no de los tuyos negros,
fueran esclauos, amen,
hablar con vno de aquellos?

Is. Llegó, señor, vn villano
destos viles carboneros,
quando yo hablarla queria.

Re. No le echaremos del puesto?

Is. No, que será alborotar,
y que te conozcan teme,
demas que es dar ocasion
a que la encierre Laurencio.

Re. Pues estos me han de quitar
mi gusto?

Is. Piento que presto
le echará Laura de aqui.

Leo. No te vayas, que sospecho
que estos me quieren hablar.

Br. Tengo a sus espaldas miedo.

*Sale morra d' hombre con espada
y broquel.*

Mor. Guardando la oscura noche
mis passos y mis deseos,
auer si ronda mi Bras
a Laura, zelosa vengo.
Muchos nombres les han dado
a los zelos, mas sospecho
que nadie los llama pulgas
siendo mejor pensamiento.
Quando estan mas descuidados
causan mas desasossegos,
alli pican, alli comen,
y nadie puede cagerlos.
Linda señal me han dexado,
mas yo les pondro los dedos
de suerte que no se alaben
de la señal que me han hecho.
Voto al Sol que estan alli
hablando los dos. *Is.* No creo;
que ha de lograr Vuestra Alteza
esta noche si te quiebro.

Re. Como?

Is. Vienen muchos moços,
que todos andan con zelos,
conio ay tan hermesas moças
en seruicio de Laurencio.

Mor. Quiero llegarle a azechar.

Br. Ay Laura, quanto te quiero.

Mor. Ay quanto te quiero dixo,
por las tripas se la espeto.

Dale en cintarazo.

Br. Ay q' me matan. *Mor.* Mentis,
que fue con la bayna perro,
pero meted luego mano.

Leo. Que buena ocasion, ay cielos,
para alborotar la casa.

Abre.

La Carbonera,

Andan acobetados los dos.

Br. Ay q me matan. **Los.** Laurecio,
Benito, Siluio, Pascual.

**Salen Laurencio, Benito, Parrado
y otros.**

Las. En mi casa? que es aquesto?

Ja. Vamos, señor, que no puedes
estar aquí. **Ra.** Bulueremos
co quando se ayan fofegado.

Vanse.

Br. Brases, que estas riñendo?

Par. Con alguno de Palacio

deue de ser. **Las.** Mirad presto

quien es. **Mi.** Yo soy, Menga soy.

Par. Pues Menga, tu co briniescos?

Vanse.

Br. Si, que yo se los presté.

Las. Buena anda mi casa, creo,

que Laura ha de ira Seuilla

a entrar en vn Monasterio.

Y tu borracho en qué andas?

Br. Yo, señor, que culpa tengo?

Menga viene a acuchillarme.

Las. Ella es Bras, y tú eres Menga?

entra, que quiero encerrarte,

que a Laura yo le prometo

que no esté mas en mi casa.

Vanse.

Par. Menga, el rondar era cierto?

Mi. Preguntalo al coscorrón

que le di en el pestorejo.

Vase.

Par. Vamos, Benito, a dormir.

Br. Bostezas? **Pa.** todo me duermo.

TERCERA IORNADA,

LA CARBONERA.

Salen donña Leonor y donña Ines.

Leo. Despues que el Rey se partio
estoy con mayor cuidado.

Ines. Con razon pues enojado

con Vuestra Alteza salio.

Leo. Dixome quando paséis,

qué ariaz de embiar por mí,

porque me dixó que aquí

muchos contrarios tenia.

Dize que quiere llevarme

a Seuilla, mira Ines,

que remedio aurá despues

de ser fuerza declararme?

Por la cifra le adverti

a don Juan, que venga luego

que no duermo, ni salsiego,

ni pienso que estoy en mí.

Mire lo que quiere hazer,

que bien sé yo que a su imperio

no aurá o culto Monasterio

dónde me pueda cõconder.

Es notable su crueldad,

pues como será si entiende

que

que le engañó. In. Bras decíde,
que oy llegó de la ciudad.

Se. 2. Bras.

Bras. Impedido, Laura hermosa,
de Laurencio, no te hablè
luego que al monte llegué,
y porque Menga zelosa
ha dado en andar tras mi.

Leo. Y trasfiste respuesta? Br. No,
que todo quanto pasó
quiero referirte. Leo. Di.

Br. Llegué vispera del día
que la mas valiente obra
que hizo Dios por su amor,
celebra, Laura, su Esposa.
Entré en Palacio, y no pude
hablar a don Iuana solas,
que los potteros y guardas,
puesto que le vi, me estoruan.
Acordeme entonces, Laura,
que con la mas poderosa
Magestad en todo tiempo
qualquiera pobre negocia.
Que es ver vn Rey como Dios
abiertas las puertas todas
para quantos van y vienen,
sin que de nadie se esconda.
Dirás tu, que como habla
vn rustico en estas cosas?
amor me ha enseñado, Laura,
que labra las piedras toscas.
Después que al monte veniste
hasta las almas són otras,
y no es mucho si eres cielo,
que nuevas almas nos pongas.
Mucho ganan los que tratan
con sabios. Laura dicho es,
que entran los que no saben

y a los que saben mejoran.

Amplificó finalmente
desterrando negras sombras
bañada en jazmin del día
la blanca y rosada Aurora.
Acordeme entonces, Laura,
quando de tu humilde choça
sales a dar luz al día,
y al campo menudo aljofar.
Porque he visto yo tu pie
boluet maravillas rojas
lós mas humildes vallicos,
inútiles amapolas.

Tuocia, espadana, y mastranco
seruían al suelo de alfombras
de telas y terciopelos
toda ventana se entolda.

Por sus cercos adornauan
naranjos con verdes hojas
entre cuyo acaar peadian
ya limones, ya toronjas.

De las damas de Sevilla
mil Serafines asoman,
donde la hermosura y gala
compiten artificiosas.

En mirar calles, ventanas,
altares, paños, historias,
y pinturas que adornauan,
se me pasaron dos horas.

Al salir la procesion
las altas campanas tocan
en vn piramide puestas,
que con los cielos abordan.

Yo pensé que se venían
de su maquina redonda
los dos Polos a la tierra,
que así tocaban locuras.

Arabales y trompetas
alégremente pregonan
que sale en publico el Rey.

en sudorosa carroza.
 Pusense sobre las gradas
 de donde todos me arrojan,
 porque vn hombre mal vestido
 en qualquiera parte estorua.
 En fin subido en dos piedras
 veo con solene pompa
 la ordenada procession,
 que las dos margenes toma.
 Acompañaron gigantes
 las andas de san Christoval,
 santo que supo ensanchar
 las puertas del ciclo angostas.
 Los gigantes que parecen
 a personas pereçosas,
 que otros los llevan y arriman
 adonde se les antoja.
 Luego varios estandartes
 al ayre manso tremolaban
 jugando en los taferanes
 oro, cordones, y borlas.
 Tras ellos en sus lugares
 las Cruces de las Parroquias,
 adonde la competencia
 hizo intenciones curiosas.
 Discurriendo a todas partes
 las danças passan y tornan,
 ya de galanes y damas,
 y ya de Mueros y Moras
 con laços, con toqueados
 con palos que nunca afloxan:
 inuencion original
 de las danças labradoras.
 Tras estos otros venian,
 que con las espadas rotas
 vestidos de lienço y randas
 lucen mas a menos costa.
 Buena gente para amigos,
 que dançan a todas horas
 con las caras descubiertas

sin mascara de lisonja.
 Luego vi, Laura diuina,
 las Ordenes Religiosas
 con sus Cruces y sus capas
 que de mil historias bordan.
 Los Canonigos tambien,
 y el santo Arçobispo forman,
 con la demas Clerecia,
 Laura, vna triunfante Roma.
 Aqui la musica dexa
 puesta en concertada solfa
 la Castellana poesia
 la region del ayre absorta.
 Con varas de plata y oro
 los Veintiquatros, señora,
 con vn paño de brocado
 entre mil blancas antorchas
 lleuauan el edificio
 de la diuina custodia,
 arca del Cordero Santo,
 Pasto, Pastor, Altar, y Hostia;
 Venis el feroz don Pedro
 con vna encarnada ropa
 de leones de oro bordada,
 que arminhos blancos aforran.
 Vn cirio en la diestra mano,
 y en la otra vna espada corta
 vna gorra de Milan
 con dos plumas blanca y roja.
 Grave y valiente el semblante,
 palido el color, la boca
 cubierta de poca barba.
 Visto lehas, las señas sobran.
 La Magestad en los ojos,
 la grandeza en la persona,
 diziendo, que a solo Dios
 puede ser que reconozca.
 Cerca del entre Toledos,
 Guzmanes, Laras, Mendoças,
 Velascos, Girones, Cerdas,

Enriques, Cardenas, Rojas,
 Padillas, Zuñiga, Oforio,
 con Sandouales, y Bórjas,
 Cordovas, Cabrerás, Siluas,
 Pimenteles, y Cardónas.
 Venia don Iuan bien quisto,
 pues el aplauso me informa,
 busquele esta misma noche,
 sucediendo al Sol la sombra.
 Halléle triste y suspenso,
 dile tu carta, y leyóla,
 y por respuesta me dio,
 entre mil tiernas congoxas,
 que el vendría a verte, Laura,
 q es mucho en palabras pocas.

Leo. Quien podra disimular
 zelos en tan grande pena?
 Mas vete, que gente sueña,
 despues podemos hablar.

Bref. Voyme, que quiero aplacar
 los justos zelos de Menga.

Vase.

Leo. Solo aguardar a que venga
 puede obligarme a callar.

Sale don Iuan.

In. Quedaos todos allá fuera.

Leo. Si es este don Iuan? *Ines.* El es.

Leo. De verle tan triste, Ines,
 toda la sangre se altera.

In. Sabe el cielo que quisiera
 morir antes que venir
 adonde es fuerça el dezir,
 que vengo al mayor p. sar
 que se puede imaginar,
 pues es mayor que morir.

Mira tu que puede ser
 de verme en tan triste calma,

parte 22.

sino te lo dize el alma,
 que lo deue de saber.

Leo. Vienesme a caso a prender?
 sabe el Rey quien soy? porfia
 en verter la sangre mia?
 matame, si esto encareces,
 porque soltarne dos vezes
 fuera mucha cortesia.

Alli el alma me prendiste
 soltando el cuerpo, don Iuan,
 sin alma no le querran,
 troquemos la que me diste.
 Basta el tiempo que tuuiste
 el alma, y la voluntad,
 di, Velasco, a tu piedad,
 que el alma nie restituya,
 que morir con alma tuya
 fuera notable crueldad.

Es tal de mi amor la palma,
 que muriendo por ti, el pero,
 que aun para morir no quiero
 que esté presente tu alma.
 Que miras? no estás en calma,
 si quando el alma te di,
 la tuya me diste alli,
 oy a destrocarla vengo,
 porque si tu alma tengo,
 no te maté el Rey por mi.

In. No sabe el Rey lo que piensa,
 mas antes piensa engañado
 vengarse determinado
 de tus notables ofensas;
 donde no tengas defensas
 me manda, Leonor, lleuarte;
 mira tu si será parte
 donde inuestre su rigor,
 y mira qual es mayor
 desde forçarte a matarte.

A su Alcaçar me mandò
 que te llenasse atruido

li

de

La Carbonera

de amor, que ningún olvido
contra su rigor bastó.

Disertarle intenté yo,
no le pude soslegar
y si de Amón, y Tamar
aueis de imitar la historia,
mateme aquí la memoria
antes que llegue el pesar.

Leo. El mal que me prometia
de consuelo me ha servido,
que no me aya conocido,
que es solo lo que temia.

Is. Pues puede, señora mia
ser mayor mal? **Leo.** Diferencia
la muerte, porque el silencio
es padre de los engaños,
y remediará mis daños
la discrecion de Laurencio.

Isas. El viene.

Sale Laurencio.

Isas. Y vengo sin mi,
de ver don Iuan estos hombres.

Le. Padre amado no te asombres,
mi remedio estringa en ti.
Don Iuan que adoraua en mí,
es quien allí me libró,
que el Rey no me conocio,
antes por no conocerme,
quiere a peligro ponerme
de dezirle que soy yo.

Is. Laurencio, el Rey engañado,
a su misma hermana adora,
no vengo por ella agora,
aunque vengo acompañado,
vengo a servirle forçado,
y abuscar, si aurá ocasion,
que estorue mi confesion.

a. Muy facil. **Is.** muy facil? **Le.** Si.

Is. De qué suerte? **Le.** Escucha. **Is.** Dize

Las. Huir fuera en su rigor
boluer contra ti la espada,
di que la hallaste casada
con yn pobre labrador,
y temiendo su justicia,
no te atreuisse a traer
al Rey la agena muger.

Is. Bien dizes, porque el codicia
que a nadie fuerça se haga,
mayormente en el honor,
porque en esta el mas señor
qualquier agrauio le paga.
Pero como fingirás
que la casó? **Las.** Yo sabré
esconderla, y la pondré
donde no la vea mas.

Is. Parto a Seuilla; **Las.** Camina.

Is. A Dios, Laura.

Leo. A Dios don Iuan.

Is. Si a vn triste esperanças das
que presto se determina.

Vase don Iuan, y sale Bras.

Las. Donde bueno, amigo Bras?

Bras. A saber de ti venia,
si a nuestra carboneria
boluerán los Reyes mas.

Las. Basta el carbon que han traido,
aquí Laura heblaua en ti.

Ers. Pues de que te hablaua en mí?

Las. En que eres hombre loco,
y hombre de buenos respetos.

Bras. Gracias sus ojos le den,
que hablar sin envidia y bien,
es condicion de discretos.

Las. Tu pienso que lo estás ya.

Bras. Después que es Laura maestro,
estoy en hablar mas diestro
su lengua a todos que a da.

Las.

Las. Como no mudas de estado?

Bras. Es esto a caso por Menga?

como suficiencia tenga
nuestramo para casados
no está muy lexos de aqui
con quien yo matrimoñara.

Le. Mirasme a mi? *B.* No, a su cara.

Leo. Pues está fuera de mi?

Br. Pues no, si estan en el cielo
las caras de los Angéles?

Leo. Si me quieres como fueres,
que Menga me dé rezelos,
aqui me ha dicho señor
como casarnos quisiera,
y darnos su carbonera,
y aunque de mucho valor,
yo tengo hazienda tambien
que mi padre me dexò.

Br. Si soy suficiente ya
para que a Laura me den,
que se deuen de borrar,
aqui corriente y molliet te
a que con el empariente
luego me pueden llevar.

Las. Que dizes tu? *Leo.* Que yo soy
dichosa en ser su auget.

Br. Es burla? *Las.* No puede ser,
que yo de por medio estoy.

Br. Si me tengo de casar
nadie ha de estar de por medio.

Leo. Y Menga? *Br.* Pues q remedio,
otro Bras puede buscar.

Las. En fin ya quedais casados?

Br. Luego esta noche serás
mia? *Leo.* Ay vna cosa Bras,
que me pone en mil cuidados.

Br. Como? *Leo.* Dexòme mi padre
su hazienda condicional.

Br. Como? Que ha de ser el tal
limpio de padre y de madre.

parte 22.

Si tu eres Christiano viejo
serás mi marido, Bras.

Br. En esto topa no mas?

rebuejo, y tatarauiejo.

Yo prouaré que diciendo
por linea recta de Adan.

Las. Todos, Laura, lo diran
en el monte. *Leo.* Effeno pretendo,
con esto le doy la mano,
y en prouandolo, soy suya.

Las. Dios os bendiga. *B.* Alléluya,
salto ybrinco. *Le.* Bras hermano
a Dios. *Bras.* A Dios, Laura.

Leon. O vario
tiempo, que intentas de mi?

Las. Sobrino a Dios. *Br.* Por aqui
me voy haziendo el canario.

Canta. Por aqui, por aqui, por alli
anda la nissa en el torangil,
por aqui, por alli, por aca
anda la nissa en el açaar.

Vanse, y sale el Rey, y don Fernando.

Rey. No pienso en todo el Verano
boluer, Fernando, a Castilla,

Fer. Parecete bien Seuilla?

Re. No es el dexarla en mi mano.

Fer. Ya tonozco la ocasion.

Re. No ay cosa que me entretenga.

Fer. No ay naue a quié no detenga

la arrogante presuncion
con que altiua a obedecer
las olas del mar enseña
vna remora pequena.

Re. Notables las fuele auer:

Ya la belieza, Ferrando,
no puede auer resistencia,
porque en auiendo violencia
se va el amor aumentando.

Li a

Qui n

La Carbonera.

Quien dixerá que podía
tan mortal, ni tan secreta
condicion la carbonera
de vn monte de Andaluzia?
Ya me alegra y me congoja,
fuego sus estremos dan,

como en Sicilia bolcan.
nue por llamas arroja,
con la propiedad que tiene
mi condicion ha templado.
Ter. Don Iuan, señor, ha llegado.
Rey. Triste viene. *Per.* Y solo viene,

Salen don Iuan.

Iuan. Llegué, señor, al monte
al tiempo que a la mar el Sol queria
baxar por su horizonte,
y la noche parece que salia
de aquellas carboneras
con mas horror que de sus sombras fieras.
Y apenas del cauallo
baxò a la puerta, quando al Sol conforme;
rusticos bayles hallo;
y antes que la ocasion lo que es me informe,
la hermosa Laura veo
casada, e imposible a tu deses.

Al lado de vn villano
ocupaua lugar en vna silla,
y el con su indigna mano
la que tuuiera el cetro de Castilla,
si fuera igual contigo,
que es esto a voces a Laurencio digo?

Que se casò, responde,
Laura con Bras, y yo respondi airado:
Pues como? quando? o donde
vn monstruo con vn Angel se ha casado?
y con descomoltura
me respondió: Preguntese lo al Cura.

Quise sacar la espada,
pero con el temor de tu justicia,
y que es muger casada,
y ellos no te entendieron de malicia,
me reporté callando
mi embaxa y tu amor dissimulando.

Si casada la quieres,

saca-

facada de los braços de vn villano,
como a mañana espere,
aunque gozada la tendra tu mano;
que de ir contra las leyes,
a solo Dios darán cuenta los Reyes.

Rey. Vos sois vn majadero,
vn bachiller muy necio, y para poco,
pues quando a Laura espero;
cansado de esperar, y de amar loco,
sin ella aueis venido
de mi resta justicia preuenido.

Donde se ve tan clara
la malicia de aquellos carboneros;
qual hombre no sacara
para defensa mia los azeros
castigando el villano,
que sabiendo mi amor la dio la mano?

Yo iré en persona al monte,
yo haré castigo en ellos de manera,
que todo su Orizonte
arda con mi rigor, canalla fiera,
barbaros, viles, perros, atreuidos,
perdiendo voy por Laura los sentidos.

Vase.

Leon. Ya pensé que llegara
Leonora el plazo yltimo a mi vida,
contenta el alma estaua,
para darte la vida agradecida
al peligro en que has puesto
por estimar mi amor tu pecho honesto.

Si le dizes quien eres
ha de matarte el Rey; si no lo dizes,
que puede auer que esperes
si su resuelto gusto contradizes?
todo remedio es vano,
Rey enemigo, enamorado hermano.

Iré a morir con ella,
dexarla no es razon en tal desdicha;
aguarda Leonor bella,

Acto IV. La Carbonera.

que en las desdichas es la mayor dicha:
hallar quien de vna suerte,
framó la vida, y acompañó la muerte.

Vase, y sale Benito y Menga.

Men. Que me dizes? *Br.* Esto pasa.

Men. Aduierte Benito amigo,
que no mientas. *Br.* Soy testigo
de que con Laura se casa.
A noche fuera la boda:
consumida hasta no mas:
a no andar combidando Bras
de espacio a la aldea toda.

Men. Combidará los amigos,
si es el matrimonio cierto.

Ben. No es esto. *Men.* Pues que?

Ben. Va concierto
en que ha menester testigos.

Man le Laura prouar
que es Christiano. *Men.* Para que?

Ben. Clusula dicen que hue,
que no se puede casar
con quien no fuere Christiano,
que lo dexó por asiento
su padre en su testamento
con perfino de escrivano.

Men. Christiano viejo dirás.

Br. Quié la ley de Dios no quiebra
para Christiano le suebra,
que el tiempo dá lo demas.
Con esto auemos jurado
Perrado, Domingo y yo.

Men. Mentistes to los. *Br.* Yo no.

Men. Hombre que palabra ha dado
a vna nager, y con otra
se casa, es Christiano? *Br.* Aduierte
que la palabra es mas fuerte
si el matrimonio enquistota,
y así que te due Bras?

Men. Luego no me ha pecilgado?

Br. No por esso está obligado,
no auiendo pasado mas.

No has visto vn plato que lame
vn páge quando le lleua,
y en el camino le prucua?
luego no es bien que se llame
harto? *Men.* Pues que?

Benit. Colosina.

Men. Que buen Alcalde?

Ben. Es mal rato
hazerle pagar el plato
por hamiérle en la cocina?

Men. Tu que juraste por el?

Ben. Que agua bendita tomaua?
que oia Missa, y que rezaua,
y que vna vez fui con el,
y truximos para el Cura
vna carga de carbon.

Men. Buenos privilegios son;
tal te dé Dios la ventura.
Mas vete, que viene aqui,
yo me entenderé con el.

Br. Todo lo que dixé del
es por vengarme de ti.

Men. Estoy enojada agora,
hablame despues. *Pe.* Si haré.

Vase Benito, y sale Bras.

Br. No dira Laura a la fé
que vengo de alcuña Mora?
Ya la prouaça está hecha,
ya está tudo concludo.
Menga es esta, soy perdido.
si el casamiento sospecha.

Me. Oye callauero? *Br.* A quien?

Me. Pues no vé que con el habro?

Bras.

Bras. No es callauero bocabro
que a mi me puede estar bien.

Men. Quien casa con tan erguida
grande callauero es ya,
que se dió por acá,
que es del mismo Rey fernida.

Br. Só léguas, no ay quié las corte.

Men. Mire que buena muger
lleua para pretender
algun oficio en la Corte.
O lo que parecerán,
ella vendiendo su nieue,
y el carbó. **Br.** Mucho se atreue.

Men. Tal pesadumbre me dan.

Br. Menga, ya yo estoy casado,
de hoy mas todo se acabó.

Men. Todo se acabó? **Br.** Pues no,

Men. No perro, no está acabado.
Oy veras si a mis desvelos
se ha de dar tal galardón,
que es el amor en león,
y son las vñas los zelos.

Br. Menga, Menga, ho es agora
aquel tiempo que solía,
san Cosme, tanta Locia,
que me mata. **Me.** A la traidora
Laura quisiera yo aquí.

Br. Que me desfuella. **Me.** Cōfiesa
perro que es fea, y te pesa
de amarla. **Br.** Digo que si.

Salen doña Leonor.

Leo. Que es esto harbara loca?
a mi marido? **Men.** No es vuestro,
sino mió, hacedos allá,

que por Laurencio os respeto.

Leo. Sosiegare Menga, aduierte.

Men. No ay que verter, no, tencos,
por los órganos de Dios,
y por los benditos cregos
que os mate si me embertincho,
no ha de ser vuestro. **L.** Ni quiero
si es tuyo, que no sabía
vuestro amor, ni vuestros zelos.

Men. Vete Bras para adelante.

Br. Ya me voy, y casi muerto,
deuo de ser la ocasión,
no me ha dexado cabello.

Vase.

Leo. Ya se fue Bras, oye Menga.

Men. No quiero Laura, que tengo
razón, que has venido aquí
solamente a hazer enredos.
Tu no eres para los montes,
ni para los rudos pueblos,
vete a Seuilla, allí viue,
engaña a los Caualleros.
Quien te hizo carbonera
con tantos relamimientos?
dexa a los villanos Laura,
que para ti no son buenos.
Era a proposito Bras,
entre morante y discreto
para seruirte de sombra?
pues no Laura, ya te entiendo.
Pensauasmele engañar
con resquiebros palaciegos,
pues aquí regañaras,
que habrás al Cura le lleno.

Vase.

Leon. Cuidados de mi amor, quien os anima
en tal desconfianza? el mismo engaño
pues no veis que es la muerte el mejor deño,

en

La Carbonera,

en quien la vida no pone la estima?
Quereis que vn Rey con su rigor me oprima,
propio en la sangre, y en el odio extraño,
quando es tan peligroso el defengaño?
o amor, que fuerça aurá que te reprima?
Ya no quiero llorar mi desventura,
fino a la muerte preuenir las manos,
aunque parece pensamiento loco.
Que si la vida que tan poco dura,
es la muerte el mayor de los tiranos,
tiranos vence quien la tiene en poco.

Salte doña Ines.

Ines. Ay señora, como estás
con tanto descuido aquí?

Leo. Vienen a matarme: *Ines.* Si,
y aun a forçarte, que es mas.
Huye a esse monte, que el Rey
cólerico y enojado
de tu rigor, arrojado
de amor que no guarda ley,
dizen que viene a lleuarte,
y a matar a Bras, que piensa,
que fue dueño de su ofensa.

Ido. Ay doña Ines, en que parte
no me hallará mi desdicha?
viene don Iuan? *In.* Con el viene
con tanta pena que tiene
la muerte por mayor dicha.

Leo. Pues donde quieres que huya,
que si el Rey no me ha de hallar,
es forçoso executar
en el la fiereza fuya?
Pues tengo de consentir
que muera por mi don Iuan,
ni los cielos lo querran,
ni amor lo ha de permitir.
Obligada vna muger
de vn hombre, si es bien nacida,

en no siendo agradecida
que virtud puede tener?
Que muger no ha sido noble
con hombre que la obligò?
pues quien de vn Rey procedio
tiene obligacion al doble?
Este es amor firme y fuerte,
que solo en mi muerte siento
la pena y el sentimiento
que ha de tener de mi muerte.
Viva don Iuan, y yo muera,
que so lo siento el morir
por lo que el ha de sentir,
que yo morir por el quiera.
Muera vna muger que a ser
tan desdichada ha nacido,
y viva vn hombre que ha sido
tan constante a vna muger.

Ines. Que quieres perder la vida?
Leo. Diga mi sepulcro asì,
Vna muger yaze aquí,
que murio de agradecida.

Vanse, y sale Laurencio y Flora.

Leo. Denme luego de comer,
Flo. Mira que dizen que viene
el Rey. *L.* Rey soy en mi mōte yo,

coma, y venga quien viniere.

Y quien te lo ha dicho, Flora?

Flo. Quien vio en Sevilla su gente
preuiniendo su jornada
con açores y lebreles,
ya para matar los osos,
que de esos montes decenden:
ya para bolar las garças,
que de esos arroyos benen.

Lau. Venga enorabuena, Flora,
que el es Rey, y se entretiene,
y yo entiendo en mis haciendas,
ve y mira si Laura quiere
comer conmigo, o aparte.

Flo. Anda triste, no la esperes.

Sacan mesa con manteles y pan.

Ya bien te puedes sentar.

Lau. Vengan todos.

Flo. Todos vienen.

*Sacan Parrado; y Benito una olla
con caebiren.*

Pa. Msiencala bien Benito.

Beni. Como quieres que la asiete:
si yo no me he de sentar?

Par. Nuestramo tiene tan fuerte
condicion, que a ningun moço
dá su mesa. *Beni.* O como huele
la olla! *Par.* Ponelas Menga,
que el Rey guisárselas puede,
di que se hiente y reparta.

Beni. Malasno y como se mete
el olor por las narizes.

Par. Es el tocino valiente
criado a pan y bellota.

Beni. No ay diáctron que le llegue.

La. Flora. *Fl.* Señor. *Lo.* Oy q guitas
no tienes en que comiende.

Flo. Contenga en la bendición.

La. Dios le prospere y lo amanece.

Pa. Flora. *Flo.* ¿q quietas? *Pa.* ¿a mi
medes caldo soficiente.

Flo. Con que te contentarás?

Par. Con seis escudillas. *Flo.* Vete
a un Contento de Sevilla.

Par. Afé meta el brazo. *Fl.* Suelte.

Beni. Con él eucharon le dio.

Sale Bras y Leonor.

Bras. Laura, señor, viene a verte.

Lau. Laura mía. *Leo.* No quisera
hallarte en la mesa, advierte
q viene el Rey. *La.* Mal conoces
como en su rustico albergue
no embidia un pobre villano
los Palacios de los Reyes.

Dentro el Rey.

Quitad a todos las vidas,
sin que carbonero que de,
y abrasad luego sus calas.

Ben. El Rey. *Bras.* Enojado viene.

*Escendense de tras de la mesa y salen
el Rey, don Juan, y don
Fernando.*

Rey. Villanos, que aueis sabido
claramente la ocasion
en que por tanta aficion
a vuestro monte he ve
como por daros peca
aueis a Laura casado?

Lau. Señor, todos han pensado
que aqui venian a cacar.

Rey. Malicia ha ido, villanos:

don:

La Carbonera.

dóde está el nonio? *Br.* Ay de mi.
M. Este es, señor. *Rs.* Este? *M.* Si.

Rs. Afíde, atalde las manos,
llamad ellos ballesteros,
flechadle. *M.* Aquí pagará
tus maldades. *Br.* Si jamas
me atreui a fus dos luzeros,
ni vna sola mano afido,
que dos mil muertes me des,
porque fuerte caso es
pagar lo que no he comido.

Men. No tienes que reortir,
oy a pedaços te harán
vn puro san Sebastian.

Rs. Labra, que puedes dezir
en defensa de tu gusto,
tal villano apete cias?
si mi voluntad sabias
fue, Laura, termino justo?
Aora bien llegad el coche,
porque en saliendo han de arder
estas casas, que han de ser
luminarias de la noche.

Leo. Señor, ten piedad. *Rs.* Piedad?
la que tuuiste de mi.

Rs. Que nos han de quemar? *M.* Si.

Rs. Tanta crueldad?

Men. No es crueldad.

Br. Pues las mugeres no remen
el fuego? *Men.* Si, y mucho mas,
mas por vengarte de Bras
me huelgo de que me quemen.

Leo. Señor, llegado a tal punto
tu enojo y tu amor, quisiere
yo con mi triste humildad
humiliar a tu grandeza.
Y aunque sabiendo quien soy,
tan justamente me espere,
es menor mal que tu engaño
llegue al rigor que desea.

Yo he sabido de la fama,
que solo de albricias dieras
de hallar tu hermana a Souilla
a quien te dixera della.

Pues si te la entrego yo,
y mi voluntad honesta,
que con mi esposo me dexes
solo en premio se contenta:
no será razon, señor,
si mi voluntad acetas,
que este seruicio me pagues?

Iuan. Cielos detened su lengua,
que quiere perder la vida
para que yo no la tenga.

Rs. No huiera cosa en el mundo,
Laura, por quien yo te diera,
fino solo por mi hermana:
dónde está? tu sabes della?
doyte mi palabra Real,
que no recibas ofensa
de mi, si me das mi hermana.

L. Pues yo soy. *Rs.* Tu? pues espera
que cumpliré lo que dixe,
aunque engañado pudiera
boluer mi palabra a tras:
pero si cumplirla es fuerça,
con solo vna condicion
dexaré que viuir puedas
libre, Leonor, en mi Reyno.
Don Iuan, hermana tan bella
que me pudo enloquecer
no es justo que la abortezca.

Ia. Si señor, mas no te engañe,
Laura, diciendo, que es ella.

Rs. Bien dices, Laura, o Leonor,
habla conmigo de veras,
mira que don Pedro soy.

Leo. No puedo darte mas señas,
que lleuandome a mi casa,
todos los que estan en ella

tenerme por su señora.

Re. Fernando, señas son estas
que no me pueden faltar.

Per. Señor, las de su presencia,
y magestad son tan grandes,
que su valor manifiestan.

Re. Es Leonor la condicion,
que para que viuir pueda
libre de ti, porque temo
que Enrique casarte quiera
con algun Principe extraño
que le ayude y favorezca,
pues como sabes, rebelde
ha intentado hazerme guerra;
ocasion que me ha movido
a que tanto os aborrezca:
Con quien yo quiera te cases,
que yo buscaré quien sea
mas leal en mi seruicio,
y mas firme en mi defensa.

Leo. Tu hechura soy.

Re. Oid, don Iuan.

Iu. Que me máda Vuestra Alteza?

Re. Que me aconsejeis, Velasco;
como a su Rey aconsejan
los dodos, y los amigos
de los que en Castilla quedan,
o aqui vinieron conmigo:
quien ay que mejor merezca
a mi hermana es Martin Lopez
de Cordoua, que se precia
(mi Camarero mayor)
de virtud, sangre, y noblez:
Será don Iuan de Padilla,
a quien Castilla respeta
por Comendador mayor?
será don Iuan de la Cerda?

Aluaro Perez de Castro?
o don Beltrán de la Cueva?

Iu. Señor, si os he de dezir
el que con mayor firmeza
de lealtad os ha seruido,
como lo dizen las flechas
de los muros de Granada,
y murallas de Antequera,
el que no dará fauor
a quien obediencia os niega,
y tratará vuestra hermana
con mas amor y grandeza:
direlo con libertad?

Re. Deid, que yo os doy licencia.

I. Pues yo soy. *R.* Vos? *I.* Si queréis
que en el campo lo defienda,
venga el mundo contra mi.

Re. Quanto a mi, Velasco, sea,
pero sepamos su gusto,
que temo que ella no quiera.
Leonor, hablando a don Iuan
en tus bodas, me aconseja
que te case. *Leo.* Con quien dizeis?

Re. Con el Almirante. *Leo.* Yerra,
pues fuera mejor con el.

Re. Pues el es, como tu quieras.

Leon. Si quiero.

Re. Pues daos las manos.

Leo. Doña Ines, mi Camarera,
bien merece a don Fernando?

Re. Instantemente en el se emplea.

Ines. Yo me tendré por dichosa.

Per. Yo lo soy en merecerla.

Mem. Señor, no flechan a Bras?

Bras. No, que soy tu esposo, Mēga;
en tuyas bodas Senado
se acaba la Carbonera.



